

Las EJECUCIONES en CUBA

por
JULES DUBOIS

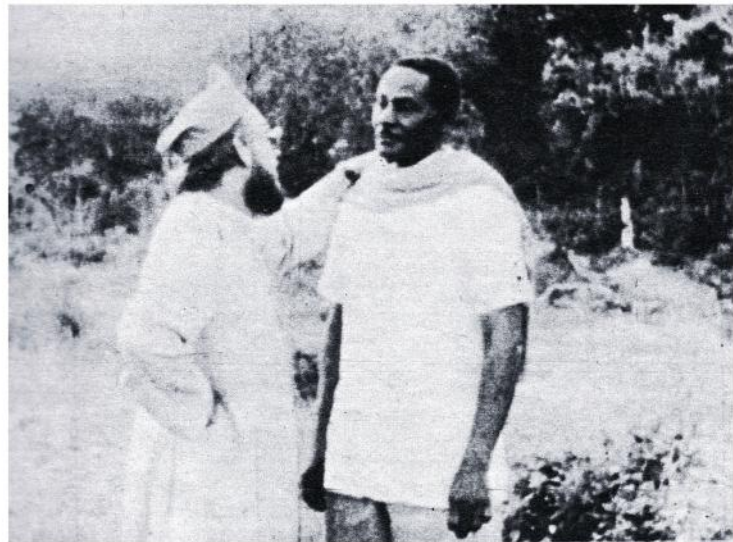
JULES DUBOIS, COLABORADOR DE "BOHEMIA"

A PARTIR de esta edición cuenta BOHEMIA con otro ilustre colaborador. Bien conocido de nuestros lectores, no necesita presentación: es Jules Dubois, presidente de la comisión de libertad de prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa y redactor del "Chicago Tribune".

Las campañas de Jules Dubois por la libertad de expresión han hecho historia en las dos Américas. Sus artículos, reportajes y crónicas han tenido amplia resonancia en el norte y en el sur del Hemisferio. No es sólo nuestro nuevo colaborador un combatiente por una causa noble y alta; es también un gran periodista.

Nuestros lectores tendrán ocasión de apreciar, regularmente, en lo sucesivo, esas cualidades. Dubois nos hablará de muchas cosas que a todos (a los americanos del norte y a los americanos del sur) nos interesan sobremanera. De política principalmente, porque será a través de la política cómo llegaremos a entendernos mejor.

A esa inteligencia consagrará en lo futuro Jules Dubois, a través de BOHEMIA, sus más nobles esfuerzos.



El teniente Enrique Despaigne, acusado de 53 asesinatos.



El pelotón que fusiló a Despaigne toma puntería.

HABANA.—Las ejecuciones de "criminales de guerra" después de ser juzgados y convictos por los tribunales militares revolucionarios parece que han creado la impresión errónea de que un baño de sangre de venganza se ha desatado en Cuba.

Nada más lejos de la verdad y la realidad de la situación. La rapidez con que los primeros juicios se celebraron y la rapidez con que las primeras ejecuciones se consumaron, produjeron una conmoción en muchas personas que, bien se oponen a la pena capital, o les repugna la extrema sanción para los crímenes cometidos por agentes de dictadores.

Esto se debió, en parte, al hecho de que los primeros informes transmitidos por las agencias de noticias no especificaron que se habían celebrado juicios. Luego se transmitieron informes que hablaban de "ejecuciones en masa".

Leí uno de esos informes que decía que "66 habían sido ejecutados simultáneamente". Eso también contribuyó a producir una idea de un horrible holocausto donde más de tres veintenas de hombres eran abatidos por el fuego de ametralladoras ante una fosa común.

No sucedió así exactamente. Yo hablé con un testigo presencial de la ejecución de quince hombres en Santiago de Cuba.

El testigo fue el doctor Héctor Buch, un destacado abogado de aquella heroica ciudad de la provincia de Oriente. El me informó que las ejecuciones se realizaron en parejas. También me dijo que los pelotones de fusilamiento estaban equipados con los rifles "San Cristóbal", que el dictador Trujillo vendió al ex-dictador Batista.

Pero hubo confusión y hasta alguna alarma en el extranjero, —es.

pecialmente en los Estados Unidos— de que una "purga y baño de sangre" se estaban realizando. Esto era natural, porque aunque los anuncios oficiales decían que los ejecutados habían cometido crímenes, no se especificaba el carácter de aquellos actos horribles.

La reacción adversa se hubiera podido atenuar al menos facilitando a los periodistas datos sobre las acusaciones que pesaban sobre los acusados; el hecho de que habían confesado o se habían declarado inocentes y el hecho de que su culpabilidad se probó por la declaración de testigos.

Los lectores de esta columna no deben de haberse sorprendido por las ejecuciones. Recordarán que durante dos años he estado dando cuenta de las torturas, asesinatos y otras atrocidades cometidas por los criados y asesinos de Batista. Hubo el caso de un teniente que fue ejecutado en Santiago de Cuba que estaba acusado de haber cometido setenta asesinatos. Confesó ante el tribunal que había matado a diecisiete personas. Estas muertes no ocurrieron en el campo de batalla sino en las calles y los suburbios de aquella ciudad y las víctimas

(Continúa en la Pág. 167)



Despaigne ha pagado su deuda con el pueblo.